

1. INTRODUCCIÓN (CON PERDÓN)

Cuando hablamos de sexo hablamos de eso, de sexo. Esta aclaración conviene hacerla porque nuestra cultura occidental, muy influenciada por la visión pecadora que tiene el sexo para las religiones católica y musulmana, decidieron mezclarlo y confundirlo con otra manifestación humana también muy poderosa: el amor. Así justificaban una cosa "fea" (sexo) como consecuencia de otra "bonita" (amor). Si os fijáis, hasta el propio lenguaje políticamente correcto habla de "hacer el amor" cuando se refiere a follar.

Pero el amor es una cosa propia de los humanos y las ganas de mantener relaciones sexuales con una o más personas es otra completamente distinta que surge de nuestra condición biológica. Es decir, biología-sexo, psicología-amor.

Dicho esto, lo primero que hay que hacer es desmitificar esa necesidad natural y quitarle toda la carga de culpabilidad que las religiones impusieron en su momento a

las personas cuando sentían la necesidad de disfrutarlo sin amor por medio.

Y eso, lamentablemente, a la sociedad y por extensión a los colegios les está costando mucho.

¿Por qué?

Básicamente porque no pueden negar su existencia y trascendencia para el comportamiento humano. Pretenden trivializarlo pero la realidad es tozuda.

Debéis saber que los primeros vínculos sexuales los establecemos los humanos en la infancia y icon nuestros padres!

Habréis oído hablar alguna vez del complejo de Edipo y de Elektra. Es la atracción que sentimos, aproximadamente a los seis o siete años, hacia ellos al ser la fuente que nos proporciona todos lo que un niño/a puede desear: calor, afecto y... placer.

Y es en esa etapa donde queda registrado en nuestro cerebro el primer patrón de referencia sexual que luego usaremos en adelante.

¿No os habéis dado cuenta de que casi todos vuestros novios/as se parecen? ¿Tienen el mismo "perfil"? Os suelen gustar altos/as o bajos/as, regordetes/as o atléticos/as, introvertidos/as o extrovertidos/as... todo depende de la primera referencia: de vuestro padre en las niñas (Elektra) y de vuestra madre en los niños (Edipo).¹

Descubrir que ese deseo no va a poder ser satisfecho nunca es uno de los primeros palos que recibimos en la infancia y sobre el que se va a construir nuestra frustrante personalidad futura.

Si el niño/a vive una etapa "normal" sin grandes problemas psicológicos añadidos por malos tratos, desnutrición, abusos, etc. ese será el único trauma al que deberá hacer frente: un objeto sexual inalcanzable

¹ Maticemos. En ocasiones la atracción es "a su opuesto" por experiencias (catectizaciones) negativas que hayáis podido tener o por proyecciones sobre otros adultos que sustituyeron a esas figuras en la infancia.

(madre) que disfruta "otro" (padre) y que convertirá en su enemigo.

Este conflicto freudiano lo sobrellevamos todos los humanos con mayor o menor dignidad hasta que entramos en la pubertad y empezamos a descubrir todo un rosario de cuerpos apetecibles en la calle, en el colegio... surgiendo, al mismo tiempo, las primeras transformaciones físicas de adaptación del cuerpo a la necesidad de reproducción.

Es la época de la masturbación.

Sin embargo, las primeras excitaciones no suelen estar asociadas a momentos sexuales sino que se producen por la noche de forma involuntaria (las llamadas "poluciones nocturnas") o por las mañanas recién despertados (son las primeras "tiendas de campaña" en los jóvenes y roces con la almohada en ellas).

Esta primera fase de vuestra sexualidad debe ser respetada y no reprimida por los adultos que os rodean.

Antiguamente te amenazaban con acabar "quemado por el fuego eterno", lleno de granos o, peor aún, completamente ciego.

Hoy suena a ridículo, pero vuestros profesores y padres se han educado en ese siniestro ambiente.

Es más, no solo masturbarse era considerado una enfermedad sino que los gais y lesbianas eran "delincuentes" incluidos en una ley que facultaba a la Policía a detenerlos y meterlos en los calabozos (la famosa Ley de Vagos y Maleantes) hasta hace poco más de cuarenta años.

Afortunadamente, la homosexualidad forma parte ya de la vida cotidiana en este país con lo que ya no se me antoja necesario crear un apartado específico para ella como hicieran Soren y Jesper en el libro original, a pesar de algunas corrientes conservadoras que siguen considerándola "contra natura" (como si no fuera "contra natura" algunos de los dogmas sobre los que se asientan sus religiones).

Si habéis tenido la suerte de haber hecho un recorrido sexual inicial sin sobresaltos ni represiones lo más probable es que, de mayores, seáis unas personas con una sexualidad sana y equilibrada orientada hacia donde os haya dado la gana.

Sin embargo, hoy en día, debéis tener mucho cuidado con la cantidad de adultos con enfermedades psicológicas asociadas a la mala educación sexual que recibieron y con los jóvenes de vuestra edad que conozcáis con un concepto enfermizo del sexo. Sobre todos los celotípicos², verdadera lacra en España y causa de tantos asesinatos por violencia de género.

Os asombraría la enorme cantidad de tendencias sexuales rarísimas que los psicólogos tratan entre la gente mayor que

² La celotipia es una patología producto de la inmadurez del que la sufre. El celoso es un enfermo temeroso de perder a su pareja que llega a ejercer un enorme control sobre ella usando la extorsión y la amenaza aunque lo usaille bajo una aparente pátina de amor.

aún consideran sus deseos sexuales como algo horrible y siniestro que deben reprimir.³

El problema que tienen los colegios e institutos es que saben que deben dar Educación Sexual pero tienen que hacerlo con tal grado de delicadeza para que no se ofenda nadie que acaba no sirviendo para nada (en ocasiones el lenguaje que usan es tan ridículo que hasta os da risa). Los únicos que podéis hacerla interesante sois vosotros rompiendo la clase a base de muchas preguntas directas y claras. Así forzáis al profesor a que responda realmente a vuestras inquietudes.

³ La represión de una fuerza biológica de tal calibre no solo es imposible sino que se recanaliza hacia otras parcelas de la personalidad convirtiendo a las personas en auténticos enfermos mentales. No reprimir no quiere decir "hacer lo que te dé la gana" sino aceptar tus gustos y deseos con naturalidad y tratar de satisfacerlos como buenamente puedas respetando siempre a los demás.

Y usad vuestro lenguaje, dejaos de tecnicismos médicos. Son ellos los que tienen que usar las expresiones de los jóvenes para que el mensaje llegue antes y mejor.

Hablad de pollas, chochos, follar, empinar, correrse...

Si el profesor no se pone nervioso y tenso ¡estupendo! Es un buen docente y debéis aprovechar la oportunidad.

Tened en cuenta que muchos adultos nunca han hablado de sexo con los jóvenes en su propio lenguaje y eso hace que, al final, os convirtáis en autodidactas con todos los riesgos y aventuras que eso supone.

¿Habéis preguntado alguna vez a vuestros padres cuándo y cómo follar? ¿Si usan condones, toma la píldora vuestra madre o practican la "marcha atrás"? ¿Sabéis si tienen *dildos*⁴ o fantasean y/o hacen tríos o intercambios de parejas?

⁴ Juguetes sexuales (vibradores, bolas chinas, consoladores...).

¿Practican sexo anal? ¿Juegan a disfrazarse de sado, lolitas o bomberos?
¿Les gusta ver porno en Internet juntos?

Si os responden afirmativamente a una o varias de esas preguntas, enhorabuena. Tenéis unos padres normales con una vida sexual activa.

Si no, preocupaos. La cosa no funciona.

Y si no os responden o se hacen los ofendidos peor aún: no quieren ayudaros.